

Los mártires de la UCA y la Compañía de Jesús en los Estados Unidos

Thomas H. Smolich, S. J.*

Para pensar en el impacto de los mártires de la UCA en la Compañía de Jesús en los Estados Unidos, tengo que volver a la fuente de su inspiración: Medellín, la reunión de los obispos de América Latina en 1968. Ellos dijeron que había *hambre y sed de justicia* en sus países, y que Dios *da poder para que solidariamente transforme y perfeccione el mundo*. Para nosotros, los jesuitas del norte, los mártires de la UCA fueron los intérpretes más importantes de Medellín.

Hablando de ellos, su espiritualidad, metodología, trabajo..., todo se funda en la realidad, en el mundo donde vivimos. En la palabra de Ignacio Ellacuría¹, la historización de la presencia de Dios en su gente —especialmente entre los pobres— es la realidad más importante para entender lo que el Señor hace y quiere en nuestro mundo.

Ellacuría propuso tres movimientos de la historización, el proceso de hacer frente a la realidad o de enfrentarse con la realidad:

- *hacerse cargo de la realidad*, es decir, darse cuenta de la realidad en que existimos: realize what is at stake in reality.
- *cargar con la realidad*, es decir, una demanda ética para aceptar la responsabilidad por la realidad como es: assume responsibility for reality.
- *encargarse de la realidad*, es decir, el momento de praxis, la exigencia de cambiar el mundo: take charge of reality.

Permítame hacer mis reflexiones en este proceso para nosotros, los jesuitas del norte, primariamente a través tres historias.

- * Expresidente de la Conferencia Jesuita, integrada por los Superiores Provinciales Jesuitas de los EE. UU. y, a partir del 2015, será director internacional del Servicio Jesuita a Refugiados. Presentó este discurso en el marco del XXV Aniversario de los Mártires de la UCA, el 15 de noviembre 2014.
1. Quisiera agradecer al Dr. Robert Lassalle-Klein, autor de *Blood and Ink: Legacy of the UCA Martyrs for a Global Church*. Su libro me ayudó mucho para entender la perspectiva de Ignacio Ellacuría, S.J. Pero la responsabilidad por esta presentación de su perspectiva es mía.

Primer paso: hacerse cargo de la realidad

En 1989, trabajaba yo en Los Ángeles, con comunidades latinas (mexicana y salvadoreña). Había visitado El Salvador en 1987; pero, francamente, yo no sabía mucho de la situación allá. Ese año, leí la monografía de Segundo Montes: *Las remesas que envían los salvadoreños de Estados Unidos: consecuencias sociales y económicas*. Esta lectura me ayudó darme cuenta de la realidad salvadoreña.

¿Cómo era esa realidad?

- Yo no sabía que había un millón de salvadoreños refugiados en nuestro país.
- Yo no sabía que las remesas que enviaban a sus familias pobres en El Salvador, las remesas de millones de dólares, eran más grandes que el dinero enviado por el Gobierno estadounidense al Gobierno de El Salvador en aquel entonces, durante ese período de la guerra civil.
- Yo no sabía que estos refugiados sufrían mucho por su situación indocumentada.
- Yo no sabía que casi todo lo que decía mi Gobierno sobre la situación de la guerra civil y la gente salvadoreña era mentira.

Por el trabajo de Segundo Montes, comencé a pensar de forma diferente sobre la comunidad refugiada en nuestro país. Gracias a Segundo Montes, nos dimos cuenta de la realidad salvadoreña en nuestra realidad, de que su realidad era nuestra realidad. Creo que esto ayudó a darle, a la Compañía de Jesús en los Estados Unidos, una perspectiva muy consciente y comprometida con la comunidad refugiada. Esta perspectiva también fue muy importante para la Iglesia católica en mi país.

Desgraciadamente, poco ha cambiado. Las remesas siguen. La economía salvadoreña depende bastante en las remesas, que apuntalan un sistema económico que no está en favor de los más necesitados. Ahora hay alrededor de dos millones de salvadoreños en los EE. UU., y todavía no hay reforma migratoria. Este fracaso se lleva sobre las espaldas de los pobres. Eso es la realidad de la que debemos hacernos cargo.

Segundo paso: cargar con la realidad

Los jesuitas en los Estados Unidos siempre hemos trabajado con los inmigrantes (irlandeses, italianos, etc.). Desde mi punto de vista, nuestras escuelas y trabajos tenían un enfoque importante (no el único): formar a los inmigrantes para entrar a la clase media, formarles para el futuro. Eso no es malo en sí mismo, pero muchas veces es una manera o un pretexto para ignorar la realidad en el presente.

En los ochenta y los noventa, trabajé en la Misión Dolores, una comunidad pobre, latina, marginada, ubicada en la sombra de edificios nuevos y grandes en el centro de Los Angeles. Entré a un grupo pastoral de jesuitas y laicos formado por la experiencia del trabajo en el Salvador, trabajo inspirado en monseñor Óscar Romero. ¿Qué significó esto?

Por abrazar a la gente pobre, monseñor Romero abrazó a Cristo. Como equipo pastoral, por el ejemplo de monseñor Romero, tratábamos de acompañar a los refugiados e indocumentados. Escuchábamos sus penas y sufrimientos, y a la vez, la experiencia de Cristo en sus vidas diarias. Esta comunidad —pobre, indocumentada, acosada por la violencia, las drogas y pandillas— era el cuerpo de Cristo, un cuerpo de Cristo herido, sí, un cuerpo a veces casi muerto, pero a la vez el cuerpo resucitado.

Mi perspectiva llegó a ser diferente. Ya no me enfocaba en un futuro fuera del barrio, un futuro de “escape” para los feligreses. No, nuestra función era acompañar solidariamente al cuerpo de Cristo en su lucha por la dignidad, en sus esfuerzos para construir el reino de Dios.

Hicimos este compromiso pastoral como jesuitas, colaboradores del trabajo y comunidad: trabajamos juntos, usando la prensa para llamar atención sobre la realidad, creando programas y servicios que ayudaron a formar una comunidad lista y preparada para hablar con su propia voz. El mensaje fue claro: el Señor está presente y favorece a la comunidad marginada como fuente de su gracia y presencia.

Esta es mi historia personal. Quisiera decir que hay dos fuentes más que han sido importantes en recibir la llamada para cargar con la realidad.

- Por varios años, ha habido un flujo constante de jesuitas de norte, principalmente de la provincia de Missouri, que estudiaron aquí en la UCA. Trajeron el mensaje de vuelta a casa, y cambiaron nuestra comprensión de la realidad.
- Después del martirio, ha sido otro flujo constante el de las delegaciones y visitantes de nuestras escuelas. Dean Brackley, S.J. (RIP) y Jon Sobrino, S.J., entre tantos otros, ha hablado en muchas ocasiones explicando los que es “cargar con la realidad”. Sus libros y presentaciones por el mundo, y especialmente en los Estados Unidos, hicieron lo mismo.

Pienso que esta intuición, que el Señor está activo en los pobres por lo que son, no por lo que puedan ser, vino a nosotros principalmente por los jesuitas de la UCA. Esta intuición ha cambiado la práctica pastoral de los jesuitas en todo los Estados Unidos y nos ha ayudado cargar con la realidad.

Tercer paso: encargarse de la realidad

Ellacuría y el liderazgo de la UCA pusieron la misión de la UCA a favor de los pobres, es decir, a favor de la mayoría de los salvadoreños. Los mataron por haber historizado su compromiso a una opción preferencial por los pobres, y por su fe en que Dios quiere transformar y perfeccionar el mundo por medio de la solidaridad.

¿Veinticinco años después, nuestra práctica pastoral y nuestras instituciones hacen esto perfectamente? Claro que no; el reino de Dios todavía no ha llegado. Pero la matanza de los ocho fue testimonio de una realidad opresiva y diabólica. Nosotros, como miembros de la Compañía, y nuestros colaboradores hemos abierto nuestros corazones, y nuestras instituciones han cambiado bastante en los últimos veinticinco años. Los padres Charlie Currie y Mike Sheeran acaban de hablar de esta experiencia en nuestras universidades. Yo quisiera compartir un poco acerca de un exalumno nuestro: Colin Gilbert.

Colin se graduó de nuestra secundaria, Brophy Prep, en Phoenix, Arizona en 2003, y durante su tiempo en Loyola Marymount University, Los Angeles, pasó un semestre en la Casa de la Solidaridad en San Salvador. Después de graduarse en 2007, enseñó en Xavier Prep, una nueva secundaria jesuita en Palm Springs, California, que intencionalmente atrae jóvenes pobres y ricos, ¡una secundaria jesuita sin jesuitas! Desde allí, fue a Jordán para trabajar como director en el Servicio Jesuita a Refugiados (SJR), asistiendo a los refugiados iraquíes, especialmente en la educación de adultos y jóvenes. Actualmente, vive en Miami y trabaja por un grupo nuevo, Accelerate Change (Acelerar el Cambio), tratando de unificar las voces de la comunidad inmigrante o refugiada para hacer los cambios necesarios en la vida cívica de los Estados Unidos. Permítanme compartirles las palabras exactas de Colin:

My passion and vision for education was entirely shaped by Ellacuría's vision and how those Jesuits lived it out and lost their lives for it. That vision undoubtedly led me to Xavier, had me fired up on JRS and education in the Middle East, and undoubtedly has and will continue to influence the way I hope to spend the rest of my life building education systems that catalyze social change on behalf of the poor.

(Mi pasión y visión de la educación estaba totalmente dominada por la visión de Ellacuría y cómo esos jesuitas vivían diariamente y perdieron la vida por ella. Esa visión, sin duda, me llevó a Xavier, me había entusiasmado en el Servicio Jesuita a Refugiados y la educación en el Medio Oriente, y, sin duda, me ha influido y seguirá influyendo en la manera en que espero pasar el resto de mi vida construyendo sistemas educativos que catalizan el cambio social en nombre de los pobres).

Claro que Colin está al extremo de la "curva de Bell." Pero, en todos los ministerios de la Compañía en los Estados Unidos, el punto medio de la curva de Bell se ha movido, y hay más y más programas y decisiones de praxis, y más y más "productos de la educación jesuita" como Colin que quieren

y puedan enfrentarse a la realidad. La visión y la esperanza de los mártires siguen adelante.

- Gracias a los jesuitas de la provincia de Centroamérica, especialmente a Jon Sobrino, por continuar y profundizar el mensaje de los mártires.
- Gracias a la UCA, por recordarnos las muertes y las vidas intensas de los mártires en este aniversario.
- Gracias a los mártires, por medio de cuyas vidas hemos llegado a ver más claro acerca de la voluntad y el reino de Dios.